

El Evangelio (Libro) de las señales

The Gospel (Book) of Signs

Resumen

En el presente artículo se revisa el libro de las Señales, que narra siete señales milagrosas realizadas por Jesús y escritas para que los discípulos crean en Él como el enviado y Mesías que hace presente la gloria de Dios y que les otorga vida plena, como una de las fuentes que se usaron para la redacción final del Evangelio de Juan. A dichas narraciones, ediciones posteriores agregaron la idea de que Jesús es el *logos* preexistente que demuestra que Dios está en medio de la comunidad, realizando señales para mostrar que camina con sus seguidores. Este libro hoy nos sigue diciendo que, a través de las muestras solidarias y las acciones de apoyo en la comunidad y sociedad, Dios nos continúa mostrando que está en medio de nosotros, acompañando nuestro caminar.

Palabras clave: Señal; Logos; Gloria; Compartir; Vida.

Abstract

This article reviews the Book of Signs, which narrates seven miraculous signs performed by Jesus and written so that the disciples would believe in Him as the one sent and as the Messiah who makes present the glory of God and grants them full life, as one of the sources used for the final writing of the Gospel of John. To these narrations, later editions added the idea that Jesus is the pre-existent *logos* that shows that God is in the midst of the community, performing signs to show that He walks with His followers. This book today continues to tell us that, through signs of solidarity and actions of support in the community and society, God continues to show us that he is in our midst, accompanying us on our journey.

Keywords: Sign; Logos; Glory; Share; Life.

Introducción

El Cuarto Evangelio tuvo una formación paulatina que se fue enriqueciendo, además de con las fuentes primarias, con añadiduras y reelaboraciones que se realizaron con el paso del tiempo. De lo primero que se tiene registro es

¹ Moisés Pérez Espino es profesor del Seminario Luterano Augsburgo y de la Comunidad Teológica de México desde el año 2000. Es Licenciado en Teología en el SEMLA, Maestro en Ciencias Bíblicas por la Comunidad Teológica de México y D-min. Doctorado en Ministerios por Lutheran School of Theology at Chicago. Correo electrónico: moisesperez@semla.org

de una colección de narraciones básicas, que fueron alteradas cuando se les unió la colección de señales milagrosas de Jesús, que, a su vez, estas fueron complementadas con algunas tradiciones sueltas (Vidal, 1997, p. 18).

Con respecto a la colección de señales milagrosas, que sirvieron de fuente para parte del cuarto Evangelio (Vidal, 1997, p. 17), se narran siete historias de señales y un final, hoy ubicado en el capítulo 20:30 y 31, que dice:

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él².

Estos versículos son toda una declaración que pone sobre la mesa el objetivo de las señales: que los discípulos crean en Jesús como el enviado de Dios, y que quien crea en Él pueda tener una vida digna (Vidal, 1997, p. 230).

En el Cuarto Evangelio, tal y como se tiene hoy, las siete señales se ubican entre su segundo y décimo primer capítulo. Comienzan con la conversión del agua en vino, en Caná de Galilea, y terminan con la resurrección de Lázaro, en Betania. En medio de estas dos, se inscriben otras señales como la sanidad del hijo de un funcionario, la multiplicación de los panes y los peces para alimentar a más de 5000 personas, la caminata de Jesús sobre el mar, entre otras.

Si se sigue la lógica de cómo se transmitió el Evangelio hasta nuestros días, con los agregados del prólogo y el capítulo 21³ (Vidal, 1997, p. 385), se puede entender que Jesús vino para mostrarnos la gloria de Dios. En este sentido, Juan 1:14 -y estas siete señales- tienen la función de explicar y manifestar cómo Jesús, a través de ellas, muestra la gloria de Dios.

En el presente artículo se partirá del significado de las palabras en griego σημεῖον (*semeion*), que significa “signo o señal”, y δόξα (*doxa*), que significa “gloria”, que serán de gran ayuda para entender el propósito del libro de las Señales. Además, se hablará de cada una de ellas y de cómo este libro formó parte del Cuarto Evangelio. Para terminar, se hará una interpretación de cómo las señales tienen un mensaje para las y los creyentes hoy.

1. Preámbulo

Σημεῖον. Según el Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, la palabra griega *semeion* significa un signo prodigioso hecho para ser visto y oído (Coenen, 1993, tomo 3, p. 89). En el Cuarto Evangelio se hace referencia eschatológica a estas señales, cuya realidad es acentuada y se entiende, al mismo tiempo, como signos que, por encima de lo que ellos representan en sí, remiten a quien las realiza, es decir a Jesús (Coenen, 1993, tomo 3, p. 92).

² Utilizaré en todo el artículo, para citar pasajes de la Biblia, la versión “Dios Habla Hoy” (DHH).

³ La elaboración del cuarto Evangelio fue paulatina. Algunos autores, como VIDAL, calculan un largo proceso que se produjo en el siglo II.

Ahí mismo, se describe a Jesús como Hijo de Dios, como su Ungido, que proporciona la salvación escatológica, la vida plena de la que habla el Cuarto Evangelio.

Como se ve, el significado de la señal va más allá de ella misma y remite a los lectores a quien la realiza, es decir a Jesús. Es importante, aunado a esto, mencionar que el propósito total del Evangelio, como se tiene ahora, es presentar a Jesús como Dios, lo que altera la narración originaria de las señales, es decir la fuente llamada “el Libro de la Señales”, que más tarde quedó como una parte del Cuarto Evangelio.

En una de las últimas reelaboraciones se agregó el prólogo (1:1-18), en el que Jesús no sólo es presentado como enviado de Dios, preexistente, que creó el mundo con Dios, sino como Dios mismo (Vidal, 1997, p. 385). Se unió la idea de presentar a Jesús como Dios, con la idea de *logos* preexistente. No sólo Jesús es Dios, sino es el *Logos* que estaba con Dios cuando creó el mundo. *Logos* tiene varios significados en griego, uno de ellos es palabra⁴ que nos informa que Dios crea el mundo con su Palabra. Y esa palabra se hace humana en Jesús. Es decir, Dios se acercó a la humanidad a través de Jesús y Él, para mostrar que era Dios, realizó las siete señales milagrosas.

Δόξα. La palabra *doxa*, que también procede del griego, tiene un significado doble, uno en el griego clásico y el otro en el griego bíblico. En el griego clásico significa opinión, dignidad o prestigio. Sin embargo, en la Biblia, a partir de la versión de los LXX, el término tomó el sentido de fama, renombre y honor. Dicho cambio ocurrió debido a que esa versión de las Sagradas Escrituras atribuyó a la palabra *doxa* el significado de la palabra hebrea *kabod*, un término que significa majestad u honra, es decir aquel que merece honra por lo que es (Coenen, 1993, tomo 2, p. 227).

En el Nuevo Testamento, el vocablo *doxa* tiene la misma idea que en el Antiguo Testamento: honra, tributar algo por lo que se está haciendo. Sin embargo, en el caso del evangelio de Juan, el uso que se le da es un tanto diferente: es la manifestación de Dios y de su poder en la historia (Coenen, 1993, tomo 2, p. 230).

Para el evangelio de Juan, *doxa* se refiere al poder de Dios y de cómo se manifiesta a lo largo de la historia. En concreto, en el caso que nos ocupa del Libro de las Señales, las siete narraciones de esos hechos portentosos son esas muestras que el autor da para demostrar que la gloria de Dios, su poder, está en la persona de Jesús como su enviado. Así como lo refiere Juan 1,14: *Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.*

⁴ Cf. Génesis 1.

El versículo anterior nos habla de que la palabra creadora, el poder de Dios se hizo carne, se hizo ser humano, en la persona de Jesús y la narración de las siete señales milagrosas son las muestras que lo testifican.

Hablar del significado de *semeion* y *doxa* es importante para entender el propósito por el cual fue elaborado el Libro de las Señales, a saber: el conseguir que se tuviera fe en Jesús como el Hijo de Dios. Las siguientes reelaboraciones agregaron más significados teológicos, ya que, además de Hijo de Dios, Jesús es *logos* preexistente a la creación del mundo y es el mismo Dios (Vidal, 1997, p. 30).

2. El Libro de las Señales

En el Cuarto Evangelio, como lo encontramos hoy, el Libro de las Señales es la primera sección narrativa y se parece a la estructura que usan los Sinópticos, que combinan narración de hechos o señales milagrosas con discursos de Jesús, diálogos y discusiones con las autoridades religiosas judías (Hernández, 2021, p. 2).

Mientras que, por un lado, en los Evangelios Sinópticos las acciones milagrosas de Jesús muestran que Dios envió al Cristo, en el Evangelio de Juan, por el otro, se remarca de manera especial la presencia real de Dios en Cristo. Se tiene la intención de presentar, y las señales son evidencia de eso, que Dios estaba en Cristo, pero también que Cristo, el *logos*, remarcando la preexistencia de Jesús, existía desde antes de la fundación del mundo (Schnackenburg, 1980, tomo I, p. 385).

A lo largo del evangelio hay varios ejemplos que nos hablan de la presencia de Dios en Jesús. Uno de ellos está, por ejemplo, en las palabras de Nicodemo a Jesús en Juan 3:2: *Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie podría hacer estas señales que tú haces si Dios no estuviera con él.*

En este pasaje se aprecia el interés del redactor final del Evangelio: hablar acerca de la preexistencia de Jesús a través de la palabra *logos*. En los Sinópticos, por otro lado, Jesús muestra que Dios está con él, que Jesús es Dios, pero en el Cuarto Evangelio se añade la idea del *logos* preexistente. Es por eso por lo que, en la redacción final, aparece el Prólogo, el himno al *logos*, en Juan 1:1-18, donde se exponen las características cristológicas que hablan de la preexistencia del *logos* y de cómo en Jesús se encarna Dios mismo para mostrar la gloria de Dios, que es su poder.

A lo largo del Libro de las Señales se muestra que Jesús es el *logos* encarnado, que existía desde antes de la fundación del mundo, aspecto que habla de una cristología muy profunda (Vidal, 1997, p. 30).

El libro inicia en el capítulo 2:11 y se prolonga hasta el 11:40. Como se dijo antes, se compone de siete narraciones de hechos portentosos de Jesús,

donde, como también ya se anunció, se tiene la intención de mostrar que Jesús es el Hijo de Dios, para que las personas crean en Él. Y cada una de estos hechos portentosos sirven para demostrar que Dios estaba en Jesús.

Cada uno de los signos son importantes, pues tienen un propósito principal: revelarnos la divinidad de la persona de Jesús (Brown, 1999, p. 327). Pero, además, con las adiciones y revisiones que se hicieron después, se agregaron más propósitos en la narrativa. En varias de ellas, por ejemplo, después de la señal se inicia una discusión teológica que confronta a Jesús con las autoridades religiosas judías. La temática de las discusiones tiene que ver con interpretar tradiciones de la religión judía a las que Jesús les da unas nuevas propuestas que no convencen a sus confrontantes.

Primera señal. En la primera señal Jesús convierte el agua en vino. En Juan 2:1-11 Jesús es invitado a una boda en Caná y, cuando se acaba el vino pide que llenen las tinajas de la purificación con agua que, al ser sacada y servida ya no es eso, sino un buen vino. El punto más importante es que, al final, se dice que los discípulos creyeron en Jesús, más allá de profundizar en si éste tenía el poder sobre los elementos de la naturaleza.

Hay que tener en cuenta el cambio en la interpretación con respecto a la purificación judía. Según el rito, los judíos se lavaban las manos, los pies y el rostro para quitarse cualquier elemento que los hiciera impuros. Considérese que el agua que Jesús transforma en vino estaba destinada a ese ritual que no podía ser llevado a cabo como se debe. Por otro lado, siempre que se habla de vino en el contexto bíblico es con el sentido de gozo, ya que la bendición de Dios está en la cosecha de la uva que se convierte en vino (Zumstain, 2016, tomo I p. 121).

Es sintomático el cambio de la interpretación con respecto a la purificación: cómo la narración nos lleva del agua de la purificación al vino que sigue permitiendo que haya alegría en la fiesta de bodas (Schnackenburg, 1980, tomo I, p. 374).

A partir de esta primera señal, el gozo tiene que ver con la purificación, con la limpieza, no sólo con quitarse el polvo y la suciedad, sino con la capacidad de afrontar la vida con gozo, realizando todas las actividades con alegría, al saberse acompañados por Dios.

Lo relevante de esta primera señal es que Jesús manifestó la gloria de Dios, como *logos* preexistente, y que los discípulos creyeron en Él (Schnackenburg, 1980, tomo I, p. 375), como se narra en Juan 2:11: *Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.*

A partir de ese momento, Jesús es el objeto de la fe de los discípulos, como el enviado de Dios, y, conforme avanza la narración de las señales, los discípulos irán afirmando su divinidad (Millos, 2016, p. 255). Sin embargo, hay un camino por recorrer para llegar hasta ese estadio.

Segunda Señal. La segunda señal la encontramos en la perícopa 4:46-54. En este pasaje se narra cómo Jesús, también en Caná, sana al hijo enfermo de un noble oficial de un rey. El padre, al desesperar por la enfermedad que aqueja a su hijo, acude al nazareno y le ruega que éste sea sanado. Jesús le pide al oficial que regrese a su casa, pues su hijo ha sido sanado. La historia termina cuando el noble regresa a su casa y es informado de que su hijo, como le había dicho Jesús, ha quedado sano. Al oír la feliz noticia y preguntar la hora de en que ocurrió, concluye que es la misma en que Jesús le anunció.

En este relato el que cree es el padre. Él alcanza la fe plena hasta que comprueba la salud de su hijo; esta fe es una que lleva a la vida porque está basada en la señal: Jesús muestra la gloria de Dios actuando aun a distancia. Es decir, además de ver la señal, el padre cree en el anuncio de ésta (Schnackenburg, 1980, tomo I, p. 533).

Las palabras del Maestro, en el versículo 4:48, son interesantes: “*Ustedes creen en Dios si ven señales y prodigios*”. El no creer si no se ve apoya la temática que el redactor del Libro de las Señales trabaja, a saber, que esas señales son la prueba de que Jesús es hijo de Dios y que viene a mostrarnos la vida de Dios (Schnackenburg, 1980, tomo I, p. 533).

Tercera señal. Las siguientes cuatro señales están entre los capítulos 5 y 9, y tienen el objetivo extra de mostrar cómo se inicia el conflicto de Jesús con las autoridades judías, porque muestran que Jesús es más que un profeta e incluso más que Moisés, y por esa razón sus adversarios tienen por primera vez la idea de matarlo (Zumstain, 2016, tomo I p. 223). El Cuarto Evangelio se empeña en argumentar que Jesús es más que los personajes emblemáticos del judaísmo. Por un lado, Moisés representa la *Torah* y Elías a los profetas y, por otro lado, Jesús es el Hijo de Dios y quien realiza las señales, o sea es el mismo Dios en Él.

En el capítulo 5:1-17, como tercera señal, se narra cuando Jesús va al estanque de Bethesda, donde se congregaban muchos enfermos. Ahí, cuando un ángel movía el agua, el primer enfermo que entraba, del gran número que había cerca del estanque, era completamente sanado. Entre ellos, se enumera a un paralítico que, por lo mismo de su enfermedad, llevaba mucho tiempo sin que él mismo o algún otro lo pudiera meter en el agua.

Jesús le ordena que se levante y que se vaya a su casa. El prodigo de esta señal es que el hombre caminó sin haber entrado al estanque. Sin resultar algo fuera de lo común, el acto provoca una gran controversia entre los judíos -situación similar a las discusiones que se manifiestan en los Sinópticos- por ser llevado a cabo en el día de reposo, y porque quien había estado toda la vida paralítico ahora trabajaba al cargar su lecho.

¿Jesús debe trabajar o no el sábado? ¿es lícito hacer el bien o el mal en día de reposo? La respuesta que Jesús mismo da se encuentra en el versículo 5:17: *Mi Padre nunca deja de trabajar, ni yo tampoco*. Si pudiéramos parafrasear

sus propias palabras, escucharíamos algo como “no es que yo esté trabajando o infringiendo la ley, es Dios mismo quien en día de reposo hace el bien; es el mismo Dios quien realiza la señal”.

Toda la discusión teológica gira en torno a la autoridad del Hijo y al hecho de que Dios mismo sea quien trabaja. Esto provoca una crisis con los judíos y, además, la señal sirve para que el hombre que había estado paralítico crea en Jesús (Zumstain, 2016 tomo I, p. 240). Mientras que, por un lado, a los judíos les importa que se esté infringiendo la Ley, a Jesús, por el otro, le importa la sanidad del hombre que había sido paralítico. El trabajo de sanidad de Jesús molesta mucho a los judíos, porque no sólo trabaja en sábado, sino porque que dice que Dios es su Padre y esto lo hace igual a Dios (Jn 5:18)⁵.

Cuarta señal. El capítulo 6:1-17 contiene una narración cuyo contenido también aparece en los Evangelios Sinópticos: la alimentación de los más de 5000 personas. La novedad que aporta el Cuarto Evangelio es que se habla de la participación de un niño que ofrece los cinco panes y dos peces que llevaba consigo. Con ellos Jesús alimenta a la multitud y, además, sobra. Este hecho portentoso hace que toda la multitud crea en Él como el Hijo de Dios.

En el versículo 6:14 se dice que los que fueron alimentados, al ver la señal, expresan: *Verdaderamente este es el profeta que había de venir*. Contestándose, así, la pregunta teológica de quién es Jesús.

Esta señal alimenta las controversias entre judíos y, no bastando, en los versículos siguientes se da otra discusión que pone en relieve la gloria de Jesús: se dice que él es más que el maná que comieron en el desierto, pronuncia el “Yo soy el pan de vida”, y se declara el verdadero enviado de Dios que vino a dar vida. Algunos autores relacionan estas palabras con la comida eucarística, el cuerpo y la sangre de Jesús, que son alimento que da vida eterna (Schnackenburg, 1980, tomo II, p. 98).

El propósito de la señal de que creyeran en Jesús como enviado de Dios se cumple en los que son alimentados ya que ellos entienden que él es más que un profeta. No obstante, los judíos siguen cuestionando las señales y, en narraciones siguientes, discuten con él acerca de temas fundamentales para su fe.

Quinta señal. En medio de la discusión teológica acerca del verdadero pan del cielo, se enmarca la siguiente señal en el capítulo 6:16-21, historia que comparten los Sinópticos (con sus particularidades): Jesús, al cruzar un lago, agitado por un gran viento que soplabía desde el capítulo 16, para alcanzar a sus discípulos que se habían ido al otro lado, camina sobre las aguas. Los discípulos, obviamente, se asustan pero él les dice “Yo soy, no tengan miedo” (Jn 6:20)⁶.

En Juan ningún discípulo quiere intentar caminar en el agua. Preguntarse el por qué es clave. Quizá la respuesta se encuentre en la atención que el cuarto evangelista le pone a destacar lo avanzado del día, es decir que había tinieblas,

⁵ Juan 5:18.

⁶ Juan 6:20.

lo que sumado al fuerte viento ayuda a comprender el miedo de los discípulos (Schnackenburg, 1980, tomo II, p. 52). El terror de los vientos y lo avanzado de la noche, sumado a ver a un ser humano caminando sobre las aguas, magnifica el temor que los discípulos experimentan.

En la respuesta de Jesús se pueden apreciar reminiscencias del Antiguo Testamento en el significado del nombre de Yahvé⁷: *Yo soy el que soy yo, soy el que estoy siendo* (López Pago, 1998, p. 6). El evangelista pone en boca de Jesús lo que dice: “Yo soy el Dios de sus padres, quien te da el ser y la vida; soy el poder de Dios encarnado y estoy aquí”. Este “Yo soy” no es parte de los siete que tiene Juan, aquí sólo es dado para confirmar que el mismo Dios, a través de Jesús, está con ellos y, al pronunciarlo, el miedo de los discípulos desaparece (Schnackenburg, 1980, tomo II, p. 53). El versículo 6:20 nos dice que los discípulos creyeron que Jesús era Él y con gusto lo dejaron subir a la barca.

Después se produce una discusión teológica acerca del verdadero maná:

³²*Jesús les contestó: Les aseguro que no fue Moisés quien les dio a ustedes el pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo.*

³³*Porque el pan que Dios da es el que ha bajado del cielo y da vida al mundo.*

El verdadero maná es Jesús que viene de Dios y regresará con Él. Jesús va y viene con su Padre, a lo que se le llama cristología alta. En los estudios de teología se habla de un Jesús que baja de los cielos y que regresa a ellos, aspecto habla de un Jesús muy divino.

La discusión continúa hasta el final del capítulo, en 6:51, donde dice: *Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual daré por la vida del mundo.*

La señal de la multiplicación de los panes y los peces, que suscitó una discusión con los judíos, lleva a Jesús a pronunciar su primer Yo soy⁸, y en esta ocasión pone de relieve que Dios lo envió para darles vida eterna y llevarlos a Dios. Los adversarios rechazan este mensaje y discuten entre sí.

Para los llamados judíos⁹, la obediencia de la *Torah* los llevaba a Dios, pero Jesús enseña que Él ha sido enviado por Dios para dar vida y que quien está en comunión con Él, está con Dios.

El autor de esta narración, como la conocemos hoy, hace que el propósito del Libro de las Señales se cumpla, pues Jesús muestra la gloria de Dios, porque está con Él y a través de las discusiones con los judíos pone en relieve que en Jesús y su actua está la gloria de Dios y la nueva vida que ofrece. El narrador presenta una reinterpretación cristológica: Jesús es Dios y viene a dar verdadera vida (Zumstain, 2016, tomo I p. 306).

⁷ Éxodo 3:14.

⁸ En el Cuarto Evangelio Jesús habla de sí mismo a través de la frase “Yo soy”.

⁹ El texto no aclara si son autoridades religiosas o personas sin ningún cargo religioso, pero se da entender que son afines a la religión judía.

Sexta señal. Esta penúltima señal se encuentra en el capítulo 9:1-41. Es la narración de cómo Jesús cura a un ciego de nacimiento, una historia muy interesante ya que hay varias cuestiones teológicas que tienen que ver con el pensamiento judío y que aquí son debatidas por la acción y las palabras de Jesús.

Más allá del hecho portentoso de sanar a un hombre que había nacido ciego y darle por primera vez la vista, este hecho provoca un diálogo teológico con los discípulos, ya que existía una ley muy importante en la *Torah*, la ley de retribución, ubicada al final del libro de Deuteronomio¹⁰, donde se bendice la obediencia a la Ley y se maldice la desobediencia a la misma.

A partir de esta Ley, el pueblo judío interpretó el exilio como castigo divino, por no haber obedecido a Dios. Con el surgimiento del judaísmo como religión, tras el regreso del exilio, los sacerdotes estaban acostumbrados a pensar que el exilio y la pérdida de la tierra eran consecuencia de la desobediencia a la Ley, por lo que tenían toda la intención de cumplirla para que no les volviera a suceder nada parecido (Zumstein, 2016, tomo I, p. 412).

En el siglo I de nuestra era, los sacerdotes judíos interpretaban la pobreza y la enfermedad como castigos divinos. En este caso, Jesús respondió a la pregunta de sus discípulos, a saber, quién había pecado si él o sus padres para que naciera ciego, diciendo: *Ni él pecó, ni sus padres, lo que le sucede, es para que la gloria de Dios se manifieste*. Esto para que el poder y la presencia de Dios se hagan patentes en la vida del enfermo¹¹.

Esta declaración de Jesús, en esta parte del relato, cumple con el propósito del evangelio que es mostrarnos que Jesús, con su actuar, hace presente a Dios. Jesús ofrece otra interpretación a la enfermedad y a la ley de la retribución: lo malo que nos sucede no es un castigo de Dios, sino la posibilidad de que sintamos la presencia de Dios en nuestras vidas.

A partir de la señal milagrosa, la narración se convierte en una serie de interrogatorios de parte de los sacerdotes, dirigidos primero al que había sido ciego, acerca de cómo obtuvo la sanidad, y luego les preguntan a sus padres, los que responden que fue Jesús quien lo sanó. Al final, los sacerdotes expulsan al que había sido ciego de la sinagoga y, al salir vuelve a encontrarse con Jesús y cree en él.

Tras esto, los judíos dialogan con Jesús y, al oírle decir que vino para que los ciegos vieran, le preguntan que si cree que ellos son ciegos, a lo que Él responde que sí, porque creen que ven.

El prólogo del evangelio dice en el versículo 1:10: *Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron*. Es decir, los judíos rechazaron la luz. Jesús, por su parte, les dice: *ustedes están ciegos porque si creyeran no tendrían*

¹⁰ Deuteronomio 28.

¹¹ Juan 9:3.

pecado, pero como dicen que ven, su pecado se manifiesta (Zumstain, 2016, tomo 1, p. 412).

Esta señal milagrosa hace que el que había sido ciego crea, pero también les dice a los discípulos que algunos de los judíos rechazaron la luz de la vida. Las posturas de Jesús y de los judíos son irreconciliables, mientras que él actuaba para testimoniar su unión con Dios, ocupándose de los mas necesitados, para los judíos Jesús no obedecía la ley, por eso lo rechazaban (Barreto, 1997, p. 45).

Séptima señal. La última señal milagrosa se encuentra en el capítulo 11 y es, como ya se dijo, la resurrección de Lázaro. Esta señal tiene que ver con una familia con la que Jesús comparte una relación muy especial. Jesús habla con Marta y María, las dos hermanas de Lázaro, quien ha muerto. Por un lado, se tiene la hermosa confesión de fe de Marta y, por otro, Jesús dialoga con ella sobre la resurrección. En ese diálogo, él hace una declaración: *Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá*¹².

La última señal es una gran muestra de la gloria de Dios, ya que Jesús trae de nuevo a la vida a Lázaro, mostrando que él da vida incluso después de la muerte. El maestro excluye la muerte en esta sentencia pues Él es dador y restaurador de vida (Schnackenburg, 1980, tomo II, p. 410).

Esta señal sirve para que unos judíos crean en Jesús como hijo de Dios, pero, al mismo tiempo, otros no creen y se lo cuentan a los fariseos y saduceos. Esto provoca que las autoridades religiosas judías rechacen a Jesús.

Al final de la narración del capítulo 11 esta historia, con la que se cierra el Libro de las Señales, dice que los judíos no creen y, al mismo tiempo, esa es una de las causas por las que quieren matar a Jesús, alegando que hace muchas señales y por eso la gente cree en él: *Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? ¡Este hombre está haciendo muchas señales!*¹³.

3. Aprendizajes del Libro de las Señales

Los redactores finales del Cuarto Evangelio muestran con estas señales que Jesús es Dios encarnado y que es el poder de Dios hecho ser humano.

En cada una de estas señales Jesús se presenta como Dios mismo, que se acerca a la humanidad para mostrar su poder, amor y presencia, y para liberar a los seres humanos de sus historias de abatimiento y darles esperanza. Es por eso por lo que restaura a los enfermos o alimenta a las multitudes, pues con estas señales Jesús les dice: Dios está con ustedes, no se sientan desechados, les da amor y aliento (Doigou, 2009, p. 16).

Además, el propósito es mostrar que Jesús es el Hijo de Dios y que viene a traer vida en abundancia a quienes creen en Él. La orientación del llamado

¹² Juan 11:25

¹³ Juan 11:47

Libro de las Señales es cristológica, ya que deja por sentado el poder de Dios en Jesús en cada uno de los actos milagrosos (Guíjarro, 2013, p. 20).

El Libro de las Señales termina con la narración de la resurrección de Lázaro y las palabras finales del libro eran las que hoy se encuentran en el capítulo 20:30-31³⁰: *Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro*³¹. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él. Estas palabras eran suficientes para que los discípulos, aquellos que anduvieron con él en su vida, y para que todas las personas que creyeron en el testimonio de ellos tuvieran fe en el Hijo de Dios, así como para que siguieran creyendo cada vez que lo leían o escuchaban (Vidal, 2016, p. 231).

Ahora bien, en una reelaboración posterior, los escritores añadieron la idea de que Jesús no solamente es Hijo de Dios, sino que también es el *logos*. Podemos relacionar al *logos* con la Sabiduría de Dios y, como lo hacían algunos grupos judíos del Siglo I, con la Ley o *Torah*¹⁴ (Vidal, 2016, p. 30).

El capítulo 1:1-3 dice: *En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra. La Palabra estaba en el principio con Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas. Sin ella nada fue hecho de lo que ha sido hecho.* Y, más adelante, el versículo 14 del capítulo: *Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad.*

Jesús es el *logos* preexistente, es un emisario divino, es la sabiduría encarnada, es la Ley de Dios humanizada, es la Palabra de Dios hecha ser humano. Es el *logos* creador y *logos* revelador, enviado para mostrarnos a Dios (Vidal, 2016, p. 386).

Quienes realizaron esa reelaboración usaron las siete señales para comprobarlo. Después, unieron el Libro de las Señales con el así llamado Libro de la Pasión. Precisamente la última señal, la resurrección de Lázaro, es la que da pie a que aprehendan a Jesús, y se inicia así su pasión, muerte y resurrección.

Conclusión. América Latina en tiempos de globalización y fundamentalismos

Al igual que Jesús vivimos en tiempos de una religión muy fundamentalista y de gobiernos que no piensan en el bienestar de los seres humanos, sino sólo en el respeto y el cumplimiento de las leyes, de las formas, sin mostrar interés por la vida de los habitantes de ningún país.

Es así que para las personas y organizaciones defensoras de los derechos humanos, es cada vez más difícil trabajar, ya que hay una oposición constante a

¹⁴ El testimonio más importante de la relación Sabiduría - Ley de Dios es la obra de Filón de Alejandría, quien floreció entre siglo I a.C. y el I d.C.

sus acciones y, además, los sistemas que van en contra del bienestar de todas las personas, el bienestar de todas las mujeres y los hombres, se ponen a la defensiva.

Incluso dentro de la misma Iglesia hay interpretaciones muy fundamentalistas de los textos bíblicos que van en contra de la vida misma. Es más, establecen niveles entre seres humanos, pues argumentan que los mejores son quienes creen en lo correcto y los peores son quienes no creen en lo correcto. Pero, me pregunto sinceramente: ¿qué es lo correcto y qué es lo incorrecto?

Así se van creando diferentes grupos de seres humanos, los que merecen beneficios y aquellos que no. Y poco a poco se va dando una argumentación para justificar las decisiones en contra de quienes se considera que no merecen la vida.

El Libro de las Señales toma hoy una relevancia muy importante ya que, como revelador de la gloria de Dios, Jesús se puede hacer presente a través de todas y todos los que creemos en él para compartirlo a través de acciones que otorguen vida a las personas que hoy están siendo rechazadas y vistas como ciudadanos de segunda o de tercera clase.

Hoy, por ejemplo, al seguir los textos revisados, se puede vivir con gozo a pesar de las crisis económicas y del cambio climático, convirtiendo la poca agua que hay en un gozo que acompañe los caminos de quienes transitan por América Latina.

Además, los enfermos pueden saber que la gloria de Dios les dice que pueden salir adelante gracias a la compañía, el testimonio y el apoyo de quienes creen en Jesús. Hoy podemos darle fuerzas al débil, al cansado, al que no quiere caminar, al que ha perdido la esperanza. Podemos encarnar a Jesús en nuestro actuar y decirles que no están solos, que la solidaridad, el apoyo y la compañía de las y los cristianos que estamos a favor de la vida, pueden hacer diferente la situación que viven.

Así mismo, el día de hoy, en medio de una profunda crisis económica, existen personas, como antaño, que no tienen para comer. La solidaridad de las señales que hizo Jesús nos recuerda que podemos compartir nuestras ollas solidarias para que todas y todos comamos gracias a la generosidad, como la del niño del texto bíblico.

En la actualidad podemos abrir nuevos horizontes a quienes han perdido totalmente el rumbo, decirles a quienes, por el cambio climático o por la falta de trabajo, deciden migrar: “Mientras pases por mi país la gloria de Dios se manifiesta en la comida, en la cama y en la ropa que te pueda brindar”.

En estos días en los que los rumores de guerra atemorizan a cientos de personas y les llenan de pavor ante la muerte, los testimonios con acciones concretas de quienes seguimos a Jesús, les dirán que el “Yo Soy” está con ellos, con todo su amor, para disipar sus temores.

Para todas las personas que hoy no ven, ya que no tienen horizontes de esperanza, las señales de Jesús tienen un mensaje de rumbo y metas. El apoyo y

la acogida de las y los creyentes les darán visión y les mostrarán nuevos caminos de certidumbre y de seguridad.

En estos tiempos de muerte, el actuar de Jesús en favor de la vida, nos puede llevar a mostrar que hay esperanza, que se puede creer en el Dios que se encarna, que quiere caminar entre nosotros para que ayudemos a quien lo necesita, para hacernos solidarios y acompañar en los caminos difíciles que hoy recorremos como humanidad.

El Libro de las Señales da paso al Libro de la Pasión, incluso el que Jesús haya hecho tantas señales de que Dios actuando estaba con él, hace que las autoridades judías decidan terminar con su vida. Sin embargo, la reacción de autoridades, como la de los judíos, no debe darnos miedo a quienes somos cristianas y cristianos, que vamos a favor de la vida; al contrario, debe recordarnos que Dios va con nosotros y se hace presente para que más personas sepan que no van solos, que quienes creemos en Cristo encarnamos a Jesús para que siga actuando y mostrando la gloria de Dios en nuestros tiempos.

Referencias Bibliográficas

- Barreto, J., *Señales y discernimiento en el Evangelio de Juan*. Revista Latinoamericana de Teología, No. 40. pp. 41-59, 1997.
- Brown, R. (1999). *El Evangelio según San Juan I-XII*. Madrid: Cristiandad.
- Doigou, D. (2009). *Los signos de Jesús en el Evangelio de Juan*. Bilbao: Desclée de Browuer.
- Coenen, L. et. al. (1994). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Volúmenes II, III y IV. Salamanca: Sigueme.
- Guijarro Oporto, S. *El Impulso Creativo de la memoria de Jesús en la Tradición Joanica*. Revista Bíblica, No. 75, pp. 17-28.
- Hernández Valencia, J. (2021). *El Libro De Los Signos (Jn 1,19-12,50)*. Aproximación a algunas de sus líneas de investigación. Franciscanum, No. 63, 175, pp. 1-28.
- López Pego, A. (1998). *Sobre el origen de los Teónimos Yah y Yahvé*. Estudios Bíblicos, No. 56, pp. 5-39.
- Millos Pérez, S. (2016). *Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento*: Juan. Barcelona: CLIE.
- Schnackenburg, R. (1980). *El evangelio según san Juan*. Tomos I y II. Barcelona: Herder.
- Vidal, S. (2016). *Los escritos originales de la Comunidad del discípulo amigo de Jesús*. Salamanca: Sigueme.
- Zumstain, J. (2016). *El Evangelio según san Juan*, tomo I. Salamanca: Sigueme.